

**IGLESIA, CULTURA
Y SOCIEDAD
EN LOS SIGLOS XVI-XVII**

**EDS. REBECA LÁZARO NISO,
CARLOS MATA INDURÁIN, MIGUEL RIERA FONT
Y OANA ANDREIA SÂMBRIAN**



CON PRIVILEGIO . EN NEW YORK . IDEA . 2016

IGLESIA, CULTURA Y SOCIEDAD
EN LOS SIGLOS XVI-XVII

REBECA LÁZARO NISO, CARLOS MATA INDURÁIN,
MIGUEL RIERA FONT Y OANA ANDREIA SÂMBRIAN
(EDS.)

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)

COLECCIÓN «BATIHOJA»

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama digital

© De los autores.

ISBN: 978-1-938795-11-4

New York, IDEA/IGAS, 2016

IGLESIA, CULTURA Y SOCIEDAD
EN LOS SIGLOS XVI-XVII

REBECA LÁZARO NISO, CARLOS MATA INDURÁIN,
MIGUEL RIERA FONT Y OANA ANDREIA SÂMBRIAN
(EDS.)

ÍNDICE

EDITORES	
Presentación	9
GABRIEL AMENGUAL	
Interioridad y modernidad. La exploración de los espacios del alma en Santa Teresa de Jesús	13
GABRIELA BOANGIU	
The Church Fresco as Ethnological Document: Vornet Monastery	27
VÍCTOR GARCÍA RUIZ	
Teresa de Jesús y Eduardo Marquina: Iglesia y patria en los siglos XVI y XX	37
ISABEL HERNANDO MORATA	
Paravicino y las letras	51
LUIS IGLESIAS FEIJOO	
La Iglesia y la censura de libros en el Siglo de Oro	63
CONSTANTIN ITTU	
Church, Orthodoxy and Society in the 16 th -17 th Century Transylvania	79
GUDRUN-LIANE ITTU	
Johannes Honterus (1498-1549), Humanist, Printer, Professor, Theologian and Religious Reformer of the Transylvanian Saxons ...	95

RENATA LONDERO

Poesía laudatoria y relaciones entre corte, Iglesia y teatro en
algunos certámenes litúrgicos madrileños del reinado de
Felipe IV (1653-1664) 113

MIGUEL RIERA FONT

Mirabilia y omnipotencia divina. La cuestión de la autoridad
filosófica en *Jardín de flores curiosas*, de Antonio de
Torquemada 127

OANA ANDREIA SÂMBRIAN

La representación del enemigo en el teatro del Siglo de Oro
durante la guerra de los Treinta Años 137

CONSTANTIN ZAMFIR

The Virgin Mary in the Vision of the Cathars 153

PARAVICINO Y LAS LETRAS

Isabel Hernando Morata
Universidad de Santiago de Compostela

El estreno de una de las obras más famosas de Calderón, *El príncipe constante*, se vio envuelto en una conocida polémica¹. A finales de enero o principios de febrero de 1629, el actor Pedro de Villegas hirió de gravedad en la calle a un hermano del dramaturgo². El comediante corrió a refugiarse al convento de las Trinitarias Descalzas, en el cual también irrumpieron para darle alcance Calderón, la justicia y otros acompañantes, provocando, al parecer, gran alboroto entre las monjas. En 1623 había entrado como novicia en las Trinitarias la hija de Lope de Vega, Marcela³, quien debió de avisar a su padre del escándalo y este, a su vez, lo contó al duque de Sessa en una carta sin fecha⁴. No fue el único disgustado con el suceso, pues el domingo de la Septuagésima —corres-

¹ Para un desarrollo detallado de este episodio, ver Cotarelo y Mori, 1924, pp. 131-142; Astrana Marín, 1948-1958, vol. VII, pp. 532-539, y Cruickshank, 2009, pp. 97-101.

² Sobre Pedro de Villegas, ver la entrada correspondiente en DICAT, y Cruickshank, 2009, p. 98. El hermano de Calderón al que agredió no pudo ser José, pues estaba en ese momento en la guerra de Flandes (Cotarelo, 1924, p. 128); «Since José Calderón was serving abroad and Diego recently married, the half-brother Francisco is the likely brother» (Cruickshank, 2009, p. 98).

³ Cerdan, 1978, p. 50, n. 29.

⁴ La carta es reproducida en la edición de Carreño del epistolario de Lope de Vega, *Prosa III. Epistolario, I (1604-1633)*, pp. 557-558, donde se data en «Madrid, enero de 1629». La ofrece también Amezáya y Mayo, 1935-1943, vol. IV, pp. 105-106, aunque con fecha errónea de enero de 1628.

pondiente ese año con el 11 de febrero— Paravicino, quien pertenecía a la misma orden trinitaria, denunció lo ocurrido en un sermón pronunciado en la capilla real. Pronto se hablaría de ello por los mentideros de Madrid, donde volaban las noticias, y Calderón, lejos de encogerse por haber sido criticado ante el Monarca, decidió recuperar su manuscrito de *El príncipe constante*, que ya había pasado la censura, y poner en boca del gracioso un ataque al hinchado estilo del fraile; así, cuando Brito desembarca en África con el ejército portugués, pronuncia los versos:

Una oración se fragua
fúnebre, que es sermón de Berbería:
panegírico es que digo al agua,
y en emponomio horténsico me quejo,
porque este enojo, desde que se fragua
con ella el vino, me quedó, y ya es viejo.

El príncipe constante se representó ante el Monarca —broma incluida— pero pronto se obligó a los comediantes a suprimir la alusión y Calderón fue arrestado con guardas en su casa. A Paravicino, sin embargo, el castigo le pareció insuficiente, y muy airado escribió un Memorial en el que se quejaba tanto de la ofensa recibida como del escándalo de las Trinitarias, el cual entregó en mano al Rey. El fraile transcribió en él los versos de la injuria, que copió del manuscrito original, consultado en casa del autor de comedias. La pulla —curiosa ironía— hoy solo se conoce gracias a su testimonio. Felipe IV transfirió el Memorial al Presidente del Consejo de Castilla, el cardenal don Gabriel de Trejo y Paniagua, quien contestó con un Parecer en el que restaba importancia al asunto y, aunque con delicadeza, tildaba al fraile de exagerado⁵.

El sermón del 11 de febrero fue publicado por fray Fernando Remírez en 1636, de manera póstuma, en el libro *Oraciones evangélicas de Adviento y Cuaresma*, que recopila las piezas oratorias del trinitario a partir de sus autógrafos. Pero el de la Septuagésima de 1629 no está com-

⁵ El Memorial y el Parecer se conservan en la Biblioteca Nacional de España, signatura Ms. 18.697/75, fols. 52r-60v. La fecha del Parecer —19 de mayo de 1629— consta en el fol. 60v. Hartzenbusch, *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del presente año 1870*, pp. 10-12, reprodujo parcialmente ambos testimonios, y, a partir de él, Cotarelo y Mori, 1924, pp. 136-139. Los dos documentos fueron presentados y transcritos íntegramente por Wilson, 1961. La respuesta de Trejo es ofrecida también en Sliwa, 2008, pp. 67-69, que se basa en Cotarelo y Mori. Sobre el Memorial y la burla de Paravicino en *El príncipe constante*, resulta fundamental Cerdan, 1983.

pleto: la última oración se interrumpe y el editor indica: «Hasta aquí no más el original»⁶. Fray Alonso Cano, que reunió todos los manuscritos de los sermones de Paravicino y los publicó en 1766 en los seis tomos de *Oraciones evangélicas o discursos panegíricos y morales*, tampoco pudo hallar el final de este texto⁷. Tal vez Paravicino llegó a aborrecer el asunto y, movido por el ímpetu que lo caracterizaba, arrancó sin miramientos el final del folio donde había escrito este sermón⁸.

Gracias al Memorial y el Parecer es posible deducir que *El príncipe constante* se estrenó probablemente el 20 de abril de 1629, así como otros datos sobre sus primeras puestas en escena⁹. Estos documentos resultan interesantes por más motivos, pues permiten conocer el estilo de Paravicino y algunas características de su relación con el mundo literario de su tiempo. Ya Trejo observó que el fraile «con exageración dice lo que le toca, y no es mal testigo de ello este Memorial que ha dado» (fol. 60v)¹⁰. Bastan unas líneas para confirmarlo: la burla de Calderón, según Paravicino, «Llantos pide sangrientos, a miedos empeña grandes de que Dios nos quiere dejar del todo» (fol. 54v). El exceso parece rasgo propio de Paravicino¹¹, mientras que la extrañeza y oscuridad son

⁶ Hartzenbusch, *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del presente año 1870*, p. 13.

⁷ En ambas ediciones, el sermón lleva una fecha errónea: «11 de enero de 1629». En la de fray Alonso Cano, la última línea del sermón concluye así (se moderniza la grafía): «No le pudieron tener contra el padre de familias :: *Hasta aquí no más el original*» (vol. I, p. 62).

⁸ También se interrumpe —«Hasta aquí en el original»— la «Oración evangélica del miércoles de la dominica cuarta [...] año de mil seiscientos veinte y ocho» (*Oraciones evangélicas o discursos panegíricos y morales*, vol. II, p. 128). Paravicino solo llevó a las prensas diez sermones; el resto se imprimieron de manera póstuma. Sobre la transmisión de los sermones de Paravicino, ver Cerdan, 1979 y 2010a, la «Nota bibliográfica» de su edición de *Sermones cortesanos*, de Paravicino, pp. 33–36, también de Cerdan, y Rodríguez Garrido, 2002.

⁹ Hartzenbusch, *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del presente año 1870*, p. 13, ya situó la fecha del estreno en «la primavera de 1629». Wilson, 1961, p. 264, precisa que tuvo lugar el 20 de abril de ese año. Ver también Cuñado Landa, 2014, pp. 3–8, y Hernando Morata, 2015, pp. 13–15.

¹⁰ Antes había indicado: «En cuanto a la queja del padre fray Hortensio, como es tan gran predicador, la sube de punto» (fol. 58v).

¹¹ Fray Alonso Cano, en los preliminares (fol. A2v.) de *Oraciones evangélicas o discursos panegíricos y morales*, apunta: «el fuego y arrebatamiento de su idea se comunicaba al pulso, y volaba con la fantasía la mano».

influencia de un poeta muy admirado por él, Luis de Góngora¹². La dificultad de su estilo fue el blanco de la broma introducida en *El príncipe constante* por Calderón, quien, además de utilizar una enrevesada sintaxis, inventó la palabra «empononio» para referirse a la peculiar lengua del fraile. En ella se aprecian más rasgos de Góngora —tampoco extraños en Calderón—, como la construcción: «si no A, B»¹³: «con manos violentas, si no con pies sacrílegos, hollaran los altares» (fol. 52v). Pero la relación entre Paravicino y Góngora va más allá de la simple influencia de estilo, pues ambos fueron amigos. Y es que, a pesar del carácter poco plácido que muestra el fraile en el Memorial, disfrutó de la simpatía de literatos y artistas como Quevedo, Lope de Vega —de quien se hablará más adelante—, Salas Barbadillo, y el autor de su retrato más famoso, el Greco¹⁴.

Pero el alambicamiento de Paravicino también suscitó burlas y censuras. De hecho, antes de la ofensa de Calderón, «había sido ya objeto de varias composiciones satíricas»¹⁵. Por este motivo agradece a la reina Isabel de Borbón, en la dedicatoria de la oración fúnebre a fray Simón Rojas, impresa en 1624, que le haya defendido de «la calumnia de mi obscuridad achacada»¹⁶. En 1625 circuló un manuscrito, el *Antihortensio*,

¹² Alarcos García, 1937b, y Gates, 1938. Alarcos García, 1937a, señala como rasgos muy frecuentes de Paravicino, entre otros, la erudición, extrañeza, sutileza y ornamentación. También da cuenta de la presencia de cultismos y elabora una lista de las palabras empleadas por el fraile que no aparecen en el léxico de Covarrubias (pp. 313-314). Para la lengua y el estilo de Paravicino, ver Herrero Salgado, 1996-2006, vol. V, pp. 130-156.

¹³ Collard, 1967, p. 22. Sobre el uso de esta estructura en Paravicino, ver Herrero Salgado, 1996-2006, vol. V, pp. 155-156.

¹⁴ El cuadro data probablemente de 1613 y se conserva en el Museum of Fine Arts de Boston. Hay otro retrato de Paravicino fechado en el primer tercio del siglo XVII y que se encuentra en el museo de Bellas Artes de Sevilla; tal vez sea una copia realizada por un seguidor del Greco (Cerdan, 2013). Para los admiradores del fraile, ver Balcells Domenech, 1983-1984, especialmente p. 131. Fray Alonso Cano sitúa al final de la introducción de *Oraciones evangélicas o discursos panegíricos y morales*, vol. I, una *Fama póstuma* que reúne composiciones encomiásticas de diversos ingenios; Cerdan publicó una edición facsímil en *Honras fúnebres y fama póstuma de Fray Hortensio Paravicino*, pp. 227-256.

¹⁵ Cerdan, 1983, p. 1261. Se refiere a sus críticos Balcells Domenech, 1983-1984, pp. 141-143.

¹⁶ En *Sermones cortesanos*, p. 109; la dedicatoria se halla en las pp. 109-112. Alude a esta cita Cerdan, 1983, p. 1262. También menciona Paravicino las censuras «de palabras, de plumas, de prensas, de otras profesiones y la mía» que, según dice, desatendió siempre, en la dedicatoria al Cardenal Infante del «Panegírico funeral a la reina Doña Margarita de Austria», p. 222; este texto ocupa las pp. 221-224.

que atacaba duramente a Paravicino¹⁷. Si las críticas no le eran extrañas, sorprende que se disgustase tanto con la burla de Calderón. Su pesadumbre se advierte todavía en la carta que dirigió a José Pellicer el 1 de octubre de 1629: en ella arremetía contra «la bufonería de estos micos»; «que si no les doliera el crédito ajeno, no le aullaran»¹⁸. Tal vez pueda percibirse también un eco del suceso en un sermón pronunciado en la capilla real tres años más tarde: «Sermón de quien ningún pecador sale lastimado, aun no es comedia; oh, cuántas más cosas se han sufrido a las tablas de un teatro que a las de un púlpito»¹⁹.

El enfado llevó a Paravicino a actuar con precipitación y descuido. Así, el marbete del Memorial indica que lo entregó personalmente a Su Majestad (fol. 52r), lo cual parece un exceso de confianza. No es necesario recordar que las relaciones con el Monarca estaban bien reglamentadas, como Paravicino ya debía de saber: incluso la predicación en la capilla real exigía un cuidadoso protocolo y cada participante sabía de antemano dónde colocarse. El Monarca escuchaba el sermón detrás de una cortina, que podía descorder si gustaba de ello, y estaba separado de gentiles hombres y otros miembros de la corte por un grueso contrafuerte²⁰. Hasta los sucesos ordinarios seguían una rígida normativa: en el Memorial, fray Hortensio señala que al Rey le complació el sermón de la Septuagésima, pero fue su hermano, el Cardenal Infante —«a cuya jurisdicción tocaba esta materia» (fol. 53r)— quien envió a don Gaspar de Bracamonte para agradecerse. Darle el Memorial en persona al

¹⁷ Durante mucho tiempo estuvo perdido y solo se sabía de su existencia gracias al opúsculo con el que Jáuregui salió en defensa del trinitario, *Apología por la verdad*. El manuscrito del *Antihortensio* fue descubierto por M.^a Teresa Cacho y editado por Cerdan, 2010b.

¹⁸ La carta es reproducida en parte en Iglesias Feijoo, 1983, pp. 163-164, de donde se toman las citas; en este artículo se demuestra que Paravicino fue el autor de la *Vida menor* de Góngora. Cerdan, 1983, pp. 1266-1269, analiza la alusión a la polémica de *El príncipe constante* en el soneto «A Jesucristo, en una ofensa hecha al autor», en cuya relación con este episodio ya había reparado Cotarelo y Mori, 1924, p. 141. Tal vez resulte algo sospechoso creer que Paravicino aludió al suceso en la «Oración evangélica» que pronunció el día quinto de la octava de 1629 en las Trinitarias Descalzas: «Abrasados nos vemos de pecados, de murmuraciones, agravios, ambiciones, venganzas, torpezas, nadando en infames sangres» (*Oraciones evangélicas o discursos panegíricos y morales*, vol. IV, p. 98).

¹⁹ *Oraciones evangélicas o discursos panegíricos y morales*, vol. I, p. 25; la cita pertenece a la «Oración evangélica del cuarto domingo de Adviento. En la capilla real, al Rey Nuestro Señor, año de mil seiscientos treinta y dos».

²⁰ Negredo del Cerro, 2006, pp. 23-25.

Rey no fue la única imprudencia que cometió²¹, pues presenta el suceso de las Trinitarias con gran excitación —«rota la clausura, las religiosas despojadas de los velos y reconocidas injuriosa, si no torpemente» (fol. 52v)—, pero confiesa que solo conoce los hechos de oídas²².

Pueden señalarse más motivos por los que el predicador se molestó tanto con esta broma. En primer lugar, los versos de Brito habían hecho reír al Rey, que presenció la obra el domingo de la misma semana del estreno: «Y si Vuestra Majestad, piadoso a mis sentimientos, se ha divertido con mi dolor» (fol. 56r). Fray Hortensio debió de sentir su orgullo herido, pues seguramente consideraba su posición de predicador real digna de respeto²³. Ahora bien, él solo fue uno de los ciento cincuenta predicadores que tuvo Felipe IV durante su reinado²⁴. Paravicino suponía además haber conseguido la estima del Rey con los sermones en honra de sus padres que había predicado y luego cedido a las prensas. En el Memorial, juzga que la burla de Brito se dirigió precisamente a «dos oraciones fúnebres o panegíricos funerales que prediqué y dije una vez y otra a Vuestra Majestad mismo en honras de sus gloriosos padres» (fol. 53r). Se refiere al «Panegírico funeral del Rey Felipe III», que predicó ante el rey Felipe IV en 1625 y dio a la estampa poco después²⁵, y el «Panegírico funeral a la reina doña Margarita de Austria», pronunciado y salido a la luz en 1628²⁶. Resulta difícil negar que estos

²¹ Paravicino debió entregar el Memorial al Presidente del Consejo de Castilla, como efectivamente hizo el Monarca: «La comunicación con el soberano se cubría a través del Presidente de Castilla, persona de la mayor confianza de la Corona» (Heras Santos, 1991, p. 89).

²² Así se deduce de su narración del asalto: «dicen que» —que repite una vez—, «que no vi [el hecho]» (fol. 52r).

²³ Según Negro del Cerro, 2006, p. 23: «el clérigo llamado a sermonear el rey se sabía un elegido dentro de su profesión y un privilegiado para poder hacerse oír con sumo cuidado sobre temas no siempre evangélicos». Sobre el cargo de predicador real en tiempos de Felipe III y Felipe IV, ver pp. 21-77.

²⁴ Negro del Cerro, 2006, pp. 52 y 58. Paravicino fue elegido para tal puesto en 1617 por Felipe III, que «nombró, al menos, una docena de predicadores reales» (p. 32).

²⁵ Cerdan, en la presentación del «Panegírico funeral del Rey Felipe III», en *Sermones cortesanos*, p. 189. El sermón está reproducido en las pp. 192-217, precedido de la dedicatoria «Al Rey Nuestro Señor Don Felipe IV» (p. 191).

²⁶ Desde la muerte de la reina en 1611, Felipe III organizaba cada aniversario una ceremonia fúnebre, costumbre que continuó Felipe IV (Cerdan, en la presentación del «Panegírico funeral a la reina Doña Margarita de Austria», en *Sermones cortesanos*, p. 219). El sermón está reproducido en este libro, pp. 225-252, con la dedicatoria «Al Serenísim

sermones fueron el blanco de Brito, quien en solo seis versos emplea las palabras «sermón», «panegírico» y «oración fúnebre»²⁷. Este tipo de oratoria sagrada había dado fama al predicador, quien, en la dedicatoria del «Panegírico [...] a doña Margarita de Austria» al Cardenal Infante, se refiere orgulloso a «la novedad de las oraciones o panegíricos, que en forma castellana perpetua he introducido»²⁸.

Por otra parte, a diferencia de las invectivas como el *Antihortensio*, que solo circulaban entre unos pocos eruditos, esta se había pronunciado en un teatro, con lo que conseguía una gran difusión²⁹. Además, la pulla había sido declarada por el gracioso de una comedia, género que el fraile estaba lejos de admirar³⁰. En el Memorial, fray Hortensio llama a las comedias «corrupción de todas buenas costumbres, perpetua ofensa de Dios y de los hombres» (fol. 53r), habla de «la infamia de los teatros» (fol. 53v), y de «espectáculo [...] ofensivo a Dios grandemente» (fol. 55r). Después de tantas perlas, afirma «Jamás he hablado contra las comedias» (fol. 56v), lo cual, si se indaga en sus sermones, puede desmentirse, porque en una oración evangélica pronunciada en la capilla real en 1618, dijo así: «No quiero yo decir que no puedan ver los Príncipes y los que gobiernan una comedia, si bien que diesen orden de que se hiciese con toda decencia, y sin ensebar el despeñadero, pues él está tan

Señor el Cardenal Infante». Paravicino había dedicado a la muerte de Felipe III otra pieza oratoria, el «Epitafio» predicado con ocasión de las honras fúnebres del Rey en 1621, que imprimió enseguida y reimprimió cuatro años más tarde, al publicar la «Oración fúnebre a Felipe III» (ver Cerdan, en su presentación del «Epitafio o Elogio funeral al Rey Don Felipe III», en sus *Sermones cortesanos*, p. 89). Este sermón no es una oración fúnebre (Cerdan en su edición, p. 111, n. 6) y está dedicado a don Gaspar de Guzmán. Paravicino puntualiza que los sermones de los que se burla Brito se dedicaron al rey Felipe IV y al Cardenal Infante, por lo que —por si quedaba alguna duda— se deduce que son los otros dos el objetivo de la ofensa.

²⁷ Cerdan, 1983, p. 1263: «la alusión es directa».

²⁸ Dedicatoria al Cardenal Infante del «Panegírico funeral a la reina Doña Margarita de Austria», en *Sermones cortesanos*, p. 223.

²⁹ Cerdan, 1983, pp. 1264–1265. En el Memorial se afirma que el delito cometido con la burla sería «condenado en las leyes por de lesa majestad en los rincones más escondidos, qué fuera en el teatro de las comedias» (fol. 55v).

³⁰ Cerdan, 1983, p. 1265, niega que Paravicino critique las comedias en su Memorial porque sabía que Felipe IV disfrutaba con este entretenimiento, él mismo era amigo de Lope de Vega e incluso había escrito una comedia. Pero estos argumentos, como se verá, pueden refutarse.

resbaladizo»³¹. En el Memorial, la crítica parece suavizarse al final: concluye Paravicino que las comedias no se han de quitar, «que sería dura cosa a las delicias de España», pero, eso sí, necesitan «una reformación grande» (fol. 57r)³².

Tal vez fray Hortensio se había sosegado al recordar a su amigo Lope de Vega, a quien parece referirse al asegurar que, si no ha criticado las comedias, es por «la estimación de un gran poeta, singular verdaderamente, de quien he entendido cuánto procura alejar sus obras de la indecencia de los teatros» (fol. 56v)³³. Por estos años, Lope se planteaba dejar de escribir para los corrales, como transmitió al duque de Sessa en una carta probablemente escrita en 1630³⁴. Además, de la amistad entre Lope y Paravicino se conservan numerosas muestras³⁵. Quizá fuera él uno de los «religiosos graves» (fol. 52v) que informaron a Paravicino de lo ocurrido en las Trinitarias³⁶, pues su hija Marcela, como se ha indicado, vivía en el convento. No muestra fray Hortensio, en fin, un rechazo rotundo a las comedias, si bien parece sentir inquina por los corrales y los comediantes. Él mismo escribió una comedia, *La Gridonia* o *Cielo de Amor vengado*³⁷, pero, como en un intento de alejarse del género, la subtítulo «Invención real»³⁸. Además, su destino no era la representación frente a los mosqueteros sino la lectura o el salón de palacio³⁹. Tal vez *La*

³¹ «Oración evangélica del sábado primero *post Cinerem*, en la capilla real, marzo tres de mil seiscientos diez y ocho», en *Oraciones evangélicas o discursos panegíricos y morales*, vol. I, p. 150.

³² No aparecen las opiniones de Paravicino respecto a las comedias en el libro de Cotarelo, 1904, que aborda las controversias sobre la licitud del teatro en España.

³³ Ya Wilson, 1961, p. 258, n. 35, se pregunta si Paravicino se refiere a «Lope de Vega?». Cerdan, 1983, p. 1265, afirma: «Sin duda habla aquí de su amigo Lope de Vega».

³⁴ Tal fecha supone Carreño, que edita la carta en *Prosa III. Epistolario, I (1604-1633)*, de Lope de Vega, pp. 562-563. La cita está en la p. 563.

³⁵ Ver la síntesis de Cerdan en su edición de *Honras fúnebres y fama póstuma de Fray Hortensio Paravicino*, pp. 225-226, y Entrambasaguas, 1958-1967, vol. I, pp. 457-460. Paravicino es uno de los autores de los elogios a Lope en la *Expostulatio Spongiae* (ver del mismo trabajo pp. 417-580). También puede consultarse Arellano, 2011, sobre el poema 167 de las *Rimas de Burguillos*.

³⁶ Se lo preguntan Wilson, 1961, p. 250, n. 14, y Cruickshank, 2009, p. 99.

³⁷ La comedia fue publicada al final de su colección póstuma de poesías, *Obras póstumas, divinas y humanas de don Félix de Arteaga* (1641).

³⁸ *La Gridonia*, p. 37.

³⁹ Su editor, Manuel Calderón, 2009, p. 23, considera que fue «escrita para ser representada en la corte o en el salón». Sedeño Rodríguez y Serrano de la Torre, 2002, p. 34, afirman que se escribió para ser leída. También citan las palabras del «compilador

Gridonia sea un ejemplo de comedia escrita «con toda decencia», como deseaba su autor que fueran las obras teatrales.

El rey Felipe IV, a quien no incumbía examinar la querrela de su predicador, le dio este encargo al Presidente del Consejo de Castilla, que respondió el 19 de mayo con su Parecer sobre el asunto⁴⁰. Lejos de la premura con la que actuó el fraile, el Presidente de Castilla pidió que le enviaran el autógrafo de *El príncipe constante* para comprobar si la queja era fundamentada, y subrayó aquellas palabras del Memorial que demostraban las «muchas exageraciones» (fol. 58v) en que incurría el predicador real. A diferencia de este, Trejo advirtió que Calderón había introducido la ofensa una vez pasada la censura: «es cierto que el verso en que le nombra [a Paravicino] está enmendado y añedido [sic], de suerte que es muy verisímil que, cuando la comedia se aprobó [...], no estaba allí el nombre del padre Hortensio y lo añadieron [sic] después» (fol. 58r)⁴¹. Notó asimismo don Gabriel que el predicador no sabía «el hecho con verdad» (fol. 58v)⁴² y le quitó hierro tanto al incidente de las Trinitarias como a la burla de *El príncipe constante*: recordaba que el Consejo ya había informado «de la verdad de todo [...] con que Vuestra Majestad quedó satisfecho» (fol. 59r), por lo que Paravicino ya no tenía motivo para seguir protestando por lo sucedido en las Trinitarias.

Trejo también comentó los versos pronunciados por el gracioso y negó que aludiese a los sermones de Paravicino: «Toda la copla es violenta y impropria, pero no sé de dónde se colige que lo que llama oración fúnebre y sermón de Berbería se entienda por los sermones de honras del padre fray Hortensio» (fol. 60r). Se propuso quitarle importancia al asunto: «Yo creyera que si dijera “sermón de bobería” era lo cierto de toda esta copla, porque ni tiene sentido, ni graciosidad, ni propiedad» (fol. 60r). Incluso, aunque admitió que «nombrar el nombre del padre Hortensio fue muy mal hecho», rebajó enseguida la acusación: «pero no le nombra ignominiosamente ni con deshonor, antes parece

de las *Obras Póstumas*», de las que se deduce que la obra fue escrita por encargo para el salón de palacio.

⁴⁰ Sobre Trejo puede verse López de Toro, 1962, que traduce y comenta la carta en latín que dirigió el cardenal al preso Tomás Campanella en 1625.

⁴¹ Señala Trejo que los comediantes, que «de ordinario no entienden lo que hacen», se ofrecieron a suprimir «aquella copla» (fol. 58v) en cuanto se les advirtió de en qué consistía.

⁴² Trejo subrayó «dicen que» (fol. 52v), palabras con las que Paravicino revelaba en el Memorial que conocía el suceso del convento solo de oídas.

que con honor de alabar su lenguaje por eficaz, efectivo y encarecido» (fols. 60r-60v). Don Gabriel de Trejo resulta, en palabras de Wilson, «an interesting statesman whose life deserves a fuller study than has yet been given to it»⁴³. La respuesta que dio a Paravicino permite avistar su altura intelectual, aunque en otro lugar deba dedicársele una presentación más completa que la que ha podido ofrecerse en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos García, Emilio, «Los sermones de Paravicino», *Revista de Filología Española*, 24, 1937a, pp. 162-197 y 249-319.
- Alarcos García, Emilio, «Paravicino y Góngora», *Revista de Filología Española*, 24, 1937b, pp. 83-88.
- Amezúa y Mayo, Agustín G. de, *Lope de Vega en sus cartas. Introducción al Epistolario*, Madrid, Real Academia Española, 1935-1943, 4 vols.
- Arellano Ayuso, Ignacio, «El poema 167 de Tomé de Burguillos. Paravicino, Gustavo Adolfo de Suecia, Felipe IV y otras notas», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 59, 2011, pp. 447-456.
- Astrana Marín, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1948-1958, 7 vols.
- Balcells Domenech, Jorge, «Paravicino: entre el loor y el vituperio», *Anales de la Universidad de Murcia. Letras*, 42, 1983-1984, pp. 131-146.
- Calderón, Manuel, «Introducción», en fray Hortensio Félix Paravicino, *La Grindonia*, ed. Manuel Calderón, Madrid, CSIC, 2009, pp. 11-34.
- Cerdan, Francis, «Elementos para la biografía de Fray Hortensio Félix Paravicino y Arteaga», *Criticón*, 4, 1978, pp. 37-74.
- Cerdan, Francis, «Bibliografía de Fray Hortensio Paravicino», *Criticón*, 8, 1979, pp. 1-149.
- Cerdan, Francis, «Paravicino y Calderón: religión, teatro y cultismo en el Madrid de 1629», en *Calderón. Actas del congreso sobre Calderón y el teatro del Siglo de Oro*, ed. Luciano García Lorenzo, Madrid, CSIC, 1983, vol. III, pp. 1259-1269.
- Cerdan, Francis, «Paravicino y Arteaga, Fray Hortensio», *Diccionario filológico de literatura española. Siglo XVII*, dir. Pablo Jauralde García, coord. Delia Gavela y Pedro C. Rojo Alique, Madrid, Castalia, 2010a, vol. II, pp. 32-43.
- Cerdan, Francis, «Una violenta Censura contra Paravicino: el anónimo *Anti-hortensio* de 1625. Introducción, edición y notas», *Criticón*, 109, 2010b, pp. 95-144.

⁴³ Wilson, 1961, p. 258.

- Cerdan, Francis, «Paravicino y el Greco. Un soneto inédito y un retrato desconocido», *Criticón*, 117, 2013, pp. 5-28.
- Collard, Andrée, *Nueva poesía. Conceptismo, culteranismo en la crítica española*, Madrid, Castalia, 1967.
- Cotarelo y Mori, Emilio, *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904; ed. facsímil al cuidado de José Luis Suárez García, Granada, Universidad de Granada, 1997.
- Cotarelo y Mori, Emilio, *Ensayo sobre la vida y obra de don Pedro Calderón de la Barca*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924; ed. facsímil al cuidado de Ignacio Arellano y Juan Manuel Escudero, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2001.
- Cruickshank, Don W., *Don Pedro Calderón*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.
- Cuñado Landa, Joseba, «Introducción», en Pedro Calderón de la Barca, *El príncipe constante*, ed. Joseba Cuñado Landa, Kassel, Reichenberger, 2014, pp. 1-301.
- DICAT. *Diccionario biográfico de actores del teatro clásico español*, dir. Teresa Ferrer, Kassel, Reichenberger, 2008. Recurso electrónico.
- Entrambasaguas, Joaquín de, *Estudios sobre Lope de Vega*, Madrid, CSIC, 1958-1967, 3 vols.
- Gates, Eunice J., «Paravicino, the gongoristic poet», *Modern Language Notes*, 33, 1938, pp. 540-546.
- Hartzenbusch, Juan Eugenio, *Memoria leída en la Biblioteca Nacional en la sesión pública del presente año 1870*, Madrid, Rivadeneyra, 1870.
- Heras Santos, José Luis de las, *La justicia penal de los Austrias en la Corona de Castilla*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.
- Hernando Morata, Isabel, «Introducción», en Pedro Calderón de la Barca, *El príncipe constante*, ed. Isabel Hernando Morata, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2015, pp. 13-38.
- Herrero Salgado, Félix, *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1996-2006, 5 vols.
- Honras fúnebres y fama póstuma de Fray Hortensio Paravicino, ed. Francis Cerdan, Toulouse, Helios, 1994.
- Iglesias Feijoo, Luis, «Una carta inédita de Quevedo y algunas noticias sobre los comentaristas de Góngora, con Pellicer al fondo», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 59, 1983, pp. 141-203.
- López de Toro, José, «Respuesta del cardenal Trejo a una carta de Tomás Campanella», *Revista de estudios políticos*, 122, 1962, pp. 161-178.
- Negredo del Cerro, Fernando, *Los predicadores de Felipe IV*, San Sebastián de los Reyes (Madrid), Actas, 2006.

- Paravicino, Fray Hortensio Félix, *La Gridonia*, ed. Manuel Calderón, Madrid, CSIC, 2009.
- Paravicino, Fray Hortensio Félix, *Oraciones evangélicas o discursos panegíricos y morales*, ed. Fray Alonso Cano, Madrid, Joaquín Ibarra, 1766, 6 vols.
- Paravicino, Fray Hortensio Félix, *[Poesías completas] Obras póstumas, divinas y humanas de don Félix de Arteaga*, ed. Francisco Sedeño Rodríguez y J. Miguel Serrano de la Torre, Málaga, Universidad de Málaga, 2002.
- Paravicino, Fray Hortensio Félix, *Sermones cortesanos*, ed. Francis Cerdan, Madrid, Castalia, 1994.
- Rodríguez Garrido, José Antonio, «Del púlpito a las prensas: la transmisión de los sermones de Fray Hortensio Paravicino», *Críticón*, 84-85, 2002, pp. 165-185.
- Sedeño Rodríguez, Francisco, y J. Miguel Serrano de la Torre, «Introducción», en Fray Hortensio Félix Paravicino, *[Poesías completas] Obras póstumas, divinas y humanas*, ed. Francisco Sedeño Rodríguez y J. Miguel Serrano de la Torre, Málaga, Universidad de Málaga, 2002, pp. 5-120.
- Sliwa, Kryszttof, *Cartas, documentos y escrituras de Pedro Calderón de la Barca*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008.
- Vega, Lope de, *Prosa III. Epistolario, I (1604-1633)*, ed. Antonio Carreño, Madrid, Biblioteca Castro, 2008.
- Wilson, M., «Fray Hortensio Paravicino's protest against *El príncipe constante*», *Ibérica*, 6, 1961, pp. 245-266.

C o l e c c i ó n B a t i h o j a



El presente volumen recopila una serie de trabajos que, con enfoque multidisciplinar, abordan la relación entre Iglesia, cultura y sociedad en los siglos XVI y XVII. Los temas varían desde la perspectiva filológica e histórica hasta la teológica y filosófica, todas las cuales aplican su método específico de análisis a las obras del Siglo de Oro español (con extensión, en algunos casos, a la cultura rumana), destacando así la multitud de perspectivas desde las que dicho periodo se puede pensar y (re)interpretar.

Rebeca Lázaro Niso es profesora de la Universidad de La Rioja e investigadora del grupo BITAE de la misma universidad.

Carlos Mata Induráin es investigador y Secretario del Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra.

Miguel Riera Font es investigador de la Universidad de las Islas Baleares (beca pre-doctoral de la comunidad balear financiada con fondos FEDER).

Oana Andreia Sâmbrian es investigadora titular de la Academia Rumana. Su especialidad son los estudios culturales y las relaciones rumano-españolas.



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**



**Govern
de les Illes Balears**



Instituto de Estudios
Hispanicos
en la Modernidad



Universidad
de Navarra | **GRISO**



IGAS Institute of Golden Age Studies / IDEA Instituto de Estudios Auriseculares